

Dos obras de referencia

Casas de cómic

Viajar en el tiempo sin salir de casa. Ya sea desde el perenne salón del hogar en que se crió Richard McGuire o desde las 26 viviendas con las que Daniel To-

'AQUÍ', de Richard McGuire

3.000 millones de años en el salón

► **Una revolucionaria novela gráfica reflexiona sobre lo efímero de la vida**

El salón del hogar familiar en el que se crió Richard McGuire (1957) en Nueva Jersey es el perenne escenario de cada doble página de *Aquí* (Salamandra Graphic). Se trata de una habitación que limpia una mujer en 1986, la misma donde en 1997 entra un ladrón, donde en 1949 un joven se cae de una escalera, el mismo lugar en el que en 1573 solo había árboles y que en 1870 acoge el pícnic de un pintor y su musa... así desde hace más de 3.000 millones de años y hasta un apocalíptico 2313. Cada imagen de este revolucionario cómic, donde el tiempo es el protagonista, se abre simultáneamente, de forma no cronológica, a instantes vividos allí en distintos años, a través de ventanas, inspiradas, un lejano 1989, en las del sistema Windows del que le habló un amigo. «Ahí tuve un momento iureka!», revela desde Madrid.

«**Me gusta sentir las energías de lo que antes sucedió en un lugar. Veo fantasmas que se mueven en el presente»**»

McGuire, polifacético creador amante de explorar distintos medios, ilustrador de la revista *The New Yorker*, cineasta, diseñador de juguetes, autor de libros infantiles y bajista del grupo Liquid Liquid, ha regresado a la novela gráfica con «una reflexión sobre el paso del tiempo, lo efímero de una vida humana y la huella que el tiempo deja en un pequeño espacio a lo largo de millones de años». Aunque su paso por la viñeta es fugaz –«nunca tuve afición ni ambición de ser artista de cómic», afirma–, se convirtió en un referente al romper los esquemas de la narrativa del medio y agitar los conceptos de espacio y tiempo con el embrión de *Aquí*, una minihistorieta homónima de seis páginas que dibujó tras ir a una conferencia de Art Spiegelman en 1989 y que este decidió publicar en la mítica revista RAW que

dirigía junto a Françoise Mouly. Al aval del autor de *Maus* se sumó el del reconocido Chris Ware (*Fabricar historias*), fan incondicional que le considera una fuente de inspiración.

EPISODIOS REALES // McGuire cree en la memoria que guardan las paredes. «Me gusta sentir las energías de lo que sucedió antes en un lugar. En el libro hay un episodio real, cuando vinieron unos arqueólogos a pedir permiso para excavar en el jardín buscando restos de indios americanos. Mi madre no les dejó pero desde entonces no fui capaz de mirar la tierra del jardín sin pensar en lo que debió ocurrir allí antes. Hay otra anécdota real: en la casa de enfrente vivió el hijo ilegítimo de Benjamin Franklin. Yo los veo como fantasmas que se mueven también en el presente».

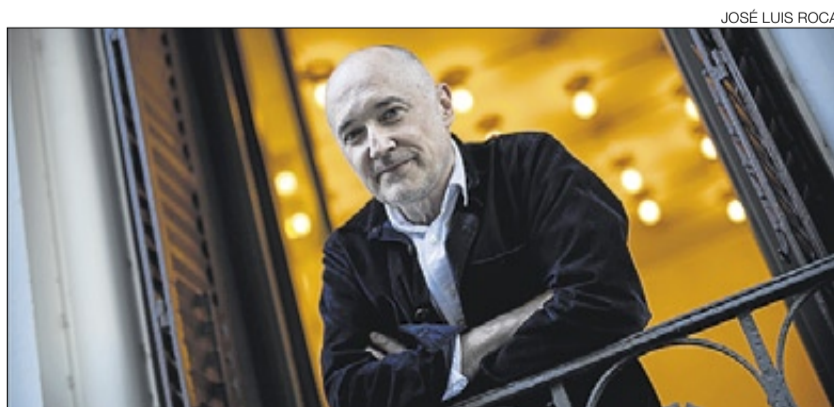
«No es un libro de memorias», recalca, pero sí hay otros elementos biográficos. «Cuando decidí que dibujaría la casa familiar, mis padres murieron y mis hermanos y yo tuvimos que venderla. Aquello afectó mucho al libro. Mi familia vivió allí 50 años, pero si lo piensas, en el contexto de la historia del planeta ese tiempo es un instante pasajero». Hay escenas que se repiten, como las fotos que su padre tomaba cada año a todos los hijos en el sofá, que el autor interpreta «como la semilla de la que germinaría el libro porque reproducen el cruce entre el espacio y el tiempo».

RITUALES // Otro ritual familiar. «Mi madre, cada mañana, le preguntaba a mi padre: '¿Llaves? ¿Reloj? ¿Cartera?'. Tras miles de veces se me quedó grabado y ahora veo que son tres cosas que desaparecerán en un futuro próximo. Quería también amplificar los pequeños momentos de la vida cotidiana que no pasan a la historia», señala McGuire, quien ya piensa en desarrollar *Aquí* en realidad virtual.

«Todo es parte de un ciclo –reflexiona el autor–. Lo compruebo en la vida una y otra vez. En el planeta, el rincón del que hablo estuvo bajo agua y volverá a estarlo. Y este libro tiene unos ritmos internos que



ELEMENTOS BIOGRÁFICOS ► En 'Aquí', Richard McGuire incluye recuerdos como la foto que cada año todos los hermanos se hacían en el sofá o a su madre preguntando a su padre si lleva las llaves, el reloj y la cartera.



►► Richard McGuire, durante su reciente visita a Madrid.

descubrí al colgar los dibujos en mi estudio para componer el colaje y como músico detecté una musicalidad que es clave, vi que los hilos narrativos se convertían en algo parecido a un poema».

El cómic empieza en 1957, año en que nació McGuire; enseguida, una mujer entra en el salón y se pregunta: «¿Por qué he venido aquí otra vez?». La respuesta, en la última página de la obra: ella dice «ya me acuerdo», al tiempo que coge un libro de una mesa. ¿*Aquí*? ≡

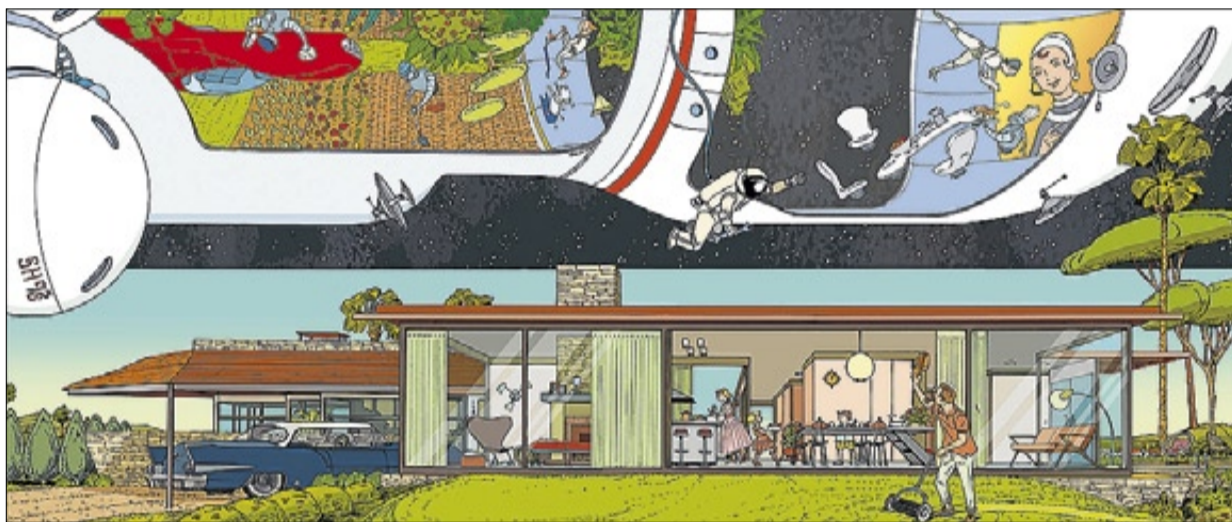


rres, creador de Roco Vargas, recorre la historia de la humanidad. Es la insólita propuesta que ambos autores ofrecen en sendos y sorprendentes cómics de referencia –‘Aquí’ y ‘La casa’– donde la vivienda y el tiempo se convierten en protagonistas. Ambos creen en la memoria que guardan las paredes. ANNA ABELLA

‘LA CASA’, de Daniel Torres

Si las paredes hablaran

► El creador de Roco Vargas recorre la historia de la vivienda



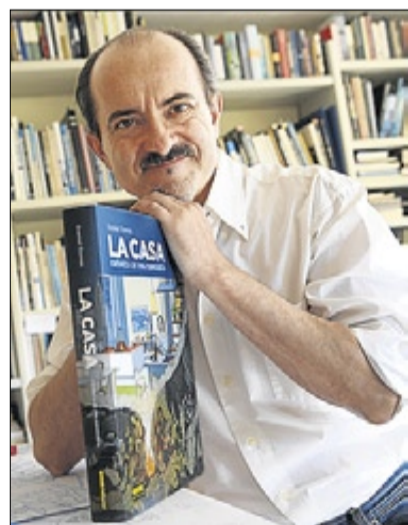
► Un utópico hogar futurista, una de las viviendas que Daniel Torres ha dibujado en ‘La casa’.

Viajar en el tiempo sin salir de casa y recorrer la historia de la humanidad a través de lo que hoy concebimos como hogar. Entrar en una choza de adobe a orillas del Jordán del 1200 a. de C., ver un desahucio en un piso de alquiler en la Antigua Grecia o la miseria en las viviendas en la cuenca minera holandesa del XIX y el Whitechapel londinense de la Revolución Industrial. Pero también el exuberante confort de una cortesana francesa al estilo *Amistades peligrosas* o las futuristas utopías inventadas en el 68. Es la inédita propuesta que aúna cómic e ilustración del creador de Roco Vargas, Daniel Torres, que ha levantado y amueblado durante seis años las 600 páginas de la monumental, didáctica, desenfadada *La casa* (Norma), un mix de documentado tratado de arquitectura, urbanismo, antropología, historia y costumbrismo.

«Cada casa tiene su ADN construido durante miles de años –señala en su luminoso piso-estudio de Poble Nou–. Las casas tienen memoria y nos dicen cómo son las personas que viven en ellas, como escribía Kipling en un relato, ‘la casa no dice sino la verdad de quienes han vivido en ella’. Cuando veo una casa abandonada me pregunto de qué dramas y alegrías han sido testigos sus paredes, qué anhelos tenían sus habitantes. Pensé en aquello de ‘si las paredes hablaran’ y me dije, ‘démosles voz’».

CRISIS INMOBILIARIA // Torres arma 26 historietas, con otros tantos estilos gráficos acordes a cada época, donde «la casa es la protagonista» y es habitada por personajes que nos ense-

ñan cómo vivían y cómo eran sus viviendas. Los relatos revelan que conceptos como el confort, la intimidad o el interiorismo son relativamente nuevos. «En pleno siglo XXI y en era de desahucios, cuando tanta gente aún vive en chabolas o peor que en la edad media, es bueno que reflexionemos sobre cómo hemos llegado hasta aquí. El proyecto surgió hablando con el editor en el 2008, justo antes de la crisis inmobiliaria y



nos pensamos en hacer un ejercicio de imaginación: te despiertas por la mañana y ves que no tienes luz, agua ni baño y que duermes con 10 personas más de la familia en una misma habitación... ¿Ciencia ficción? No, esto ha sido así en el mundo occidental durante miles de años hasta hace un siglo y todavía sigue ocurriendo. El derecho a una vivienda digna que recogen las constituciones modernas ha sido duramente ganado».

Torres imagina «las cosas tremen-

das y divertidísimas que debían pasar en las casas del París más rococó» anterior a la Revolución francesa, «recargadas y sobredimensionadas de adornos y dorados, en las que recibían a las visitas con un besamanos en una cama que hacía las veces de trono».

EL PAPEL DE LA MUJER // Y destaca épocas: el siglo de oro holandés, a finales del XVII, cuando «la mujer inventó el concepto de hogar, un lugar donde estamos a gusto porque es nuestro y lo hemos hecho así, más allá de un sitio donde solo dormir y comer»; y la Norteamérica de principios del XX, en que «la mujer hace de la casa su creación». «No pretendía hacer un panegírico del papel de la mujer pero es entonces, en EEUU, con una enorme red eléctrica desarrollada y una electricidad baratísima, con una clase media en crecimiento que ya no tiene criados y donde la mujer es la que se ocupa de la casa, cuando esta se convirtió en la mánager de su hogar, igual que el marido lo era en su oficina. A muchas las contrataron arquitectos y fabricantes de electrodomésticos para que les asesoraran».

Tras construir este fenomenal edificio, Torres ya trabaja en nuevos hogares: una nueva aventura de Roco Vargas para finales del 2016 y un libro infantil del dinosaurio Tom en Barcelona para Sant Jordi. ≡

Vea el vídeo de esta noticia con el móvil o en e-periodico.es



Anari, la fuerza de la gravedad

CRÓNICA La cantautora vasca cerró el ciclo ‘Euskal Herria sona’ en La 2 de Apolo

JORDI BIANCIOTTO
BARCELONA

T e dan ganas de apuntarte a cursillo de euskera para comprender sin mediadores los textos de Anari, que, en *Zure aurrekari penalak* (*Tus antecesores penales*), dan un sentido emotivo a palabras y construcciones propias del núcleo duro informativo de los diarios. La cantautora de Azkoitia (Guipúzcoa), que presentó el trabajo el sábado en La 2 de Apolo, cerrando el ciclo *Euskal Herria sona*, habla de una demolición controlada de los sueños, de damnificados y llamadas de emergencia, de macrojuicios íntimos y de desarmes.

Siguiendo su juego de polisemias diríamos que este es el campo de batalla que Anari escoge para situarse en el extremo opuesto de la afectación y de la cursilería. Una elección que casa con sus otras condiciones expresivas: esa voz robusta y cálida, demasiado implicada para desviarse hacia el melodrama, y esas canciones construidas a partir de obstinadas, muy elaboradas, ruedas de acordes que arrastran mucha carga y te llevan a su territorio.

Piezas de estreno como *Arquimedes*, que formula una revisión del principio físico. «Cómo un cuerpo que entra en el agua y en la cama desplaza al que había antes. No sé si eso pasa en Barcelona. Allí ocurre cada día más», ironizó, arropada por cuatro músicos con los que levantó un muro de sonido de *tempo* pausado (con excepciones como *Distantzia*), asentado en las guitarras pero con un papel valioso para el teclista, que no fue el colaborador Joaquín Pascual (*Surfin’ Bichos*, *Mercromina*) sino el titular, Mariano Hurtado.

RECITAL SÓLIDO Y COMPACTO // Se quedó sola con la acústica en *Efemerideak* y el piano se convirtió en órgano en *Girl from the north country*, de Bob Dylan, convertida en *Iparraldeko nestak*. No es que Anari se crea lo que canta, es que con cada verso parece quitarse un peso de encima que arrastra desde lo más íntimo, emocionándose de nuevo en piezas como *Orfidentalak*. Recital sólido, que traspasó las barreras del lenguaje aun para los que apenas nada sabemos de su lengua. Compacto, «sin bisés ni chorradas de esas», dijo. Cosa sería. ≡

Abacus ●●●●
Cooperativa

TR3SC
El Club de Cultura

Estrella
Damm

12 de desembre
11h a 22h

ANTIGA FÀBRICA
ESTRELLA DAMM

#MercatLlibreTR3SC

MERCAT
de
NADAL
del
LLIBRE

ALBERT SÁNCHEZ PIÑOL
XAVIER BOSCH
MILENA BUSQUETS
CARE SANTOS
MÀRIUS SERRA
RAFEL NADAL
JAIR DOMÍNGUEZ
NURIA PICAS
CESK FREIXAS
CONRAD ROSED
I MOLTS MÉS

Invitacions i + info www.mercatllibre.cat